

GOBIERNOS CIVILES Y MILITARES FRENTE A LAS DESIGUALDADES REGIONALES EN BRASIL

GLENN A. NICHOLS

EN AÑOS RECIENTES ha tenido lugar un amplio debate respecto al futuro del Estado-nación contemporáneo. Un grupo de estudiosos conocidos como neofuncionalistas hace hincapié en la posibilidad de que el Estado-nación sea incorporado a organismos regionales o supranacionales más grandes, tales como la Comunidad Europea.¹ Esperan que a la cooperación económica o técnica siga la integración política, por medio del proceso conocido como *spillover*.² Otro grupo de investigadores se muestra menos optimista acerca de las posibilidades de integración, y resalta la capacidad de sobrevivencia del Estado-nación. Sostiene que si bien la integración regional ha tenido éxito, está lejos de lograrse en África y América Latina.³

El entusiasmo con el que se han manifestado estas dos posiciones tiende a oscurecer la posibilidad de una tercera opción para el futuro

¹ La bibliografía sobre el tema es extensa; algunos de los trabajos representativos son los de Ernest B. Haas, *Beyond the Nation-State*, Stanford, Stanford University Press, 1964; Joseph Nye, "Comparative Regional Integration: Concept and Measurement", *International Organization*, otoño, 1968; Philippe Schmitter, "A Revised Theory of Regional Integration", *International Organization*, otoño, 1970, y James Rosenau (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press, 1969.

² *Spillover* se refiere a un proceso por medio del cual, como resultado de una cooperación inicial limitada, se aprenden comportamientos nuevos que abarcan otros ámbitos.

³ Véase Stanley Hoffman, "Obstinate or Obsolete? The Fate of the Nation-State and the Case of Western Europe", en Joseph Nye (ed.), *International Regionalism*, Boston, Little, Brown, 1968, pp. 177-230; John Herz, "The Territorial State Revisited: Reflections on the Future of the Nation-State", *Polity*, 1968, pp. 12-14; Richard Rosenance y Arthur Stein, "Interdependence: Myth or Reality?", *World Politics*, octubre, 1973, pp. 1-27, y Hedley Bull, *The Anarchical Society*, Nueva York, Columbia University Press, 1977.

del Estado-nación: la de que éste no sea absorbido por unidades más grandes, ni tampoco permanezca intacto, sino que por sí mismo se reduzca en unidades políticas más pequeñas. En consecuencia, no debe excluirse la desintegración. Los casos de Quebec en Canadá, Bretaña en Francia, la región vasca de España, Biafra en África y los movimientos separatistas en la Unión Soviética, sugieren que la posibilidad de desintegración nacional no debe ser tomada a la ligera. En algunos países, en vista de las predicciones amenazadoras sobre la escasez de recursos naturales, podrían aumentar las rivalidades entre nacionalidades.¹

Este trabajo intenta medir las fuerzas desintegradoras en un Estado-nación grande: Brasil. Pone atención en los factores objetivos y subjetivos que estimulan el regionalismo en ese país. Brasil es digno de análisis por varias razones: primero, es una nación compuesta de diversas regiones que tienden a ser diferentes étnica y económicamente, es decir, con potencial para el desmembramiento; segundo, y refutando lo anterior, ha experimentado una profunda industrialización y modernización, proceso que según muchos autores tiende a unificar a la nación; tercero, en el periodo 1964-1985, Brasil estuvo gobernado por militares, lo cual constituye una oportunidad para probar la propuesta planteada por ellos y otros² de que los gobiernos militares tienen ma-

¹ Entre los excelentes trabajos que tratan de la posibilidad de desintegración se incluyen los de Arhfin Jorgensen-Dahl, "Forces of Fragmentation in the International System: The Case of Ethno-Nationalism", *Orbis*, verano, 1975, pp. 652-674, y Walker Connor, "Myths of Hemispheric, Continental, Regional and State Unity", *Political Science Quarterly*, diciembre, 1969.

² Véase por ejemplo John J. Johnson, *The Military and Society in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1964, pp. 177-270; Morris Janowitz, *The Military in the Political Development of New Nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1964, pp. 81 y 82, y Lucian Pye, *Aspects of Political Development*, Boston, Little, Brown, 1966, pp. 179-187.

Samuel Huntington argumenta que los militares pueden ser una fuente de unidad nacional y progreso en las primeras etapas de la modernización, pero que no es muy probable que tengan este papel en las últimas etapas de la misma. Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, p. 203.

En estudios más recientes, se ha cuestionado el papel unificador y modernizador de los militares. Véase Rene Lemarchand, "The Military in Former Belgian Africa", en Catharine Kelleher, *Political-Military Systems*, Beverly Hills, Sage Publications, 1974, pp. 87-104; James Guyot, "Ethnic Segmentation in Military Organizations: Burma and Malaysia", en Kelleher, *op. cit.*, pp. 27-38; Robin Remington, "Armed Forces and Society in Yugoslavia", en Kelleher, *op. cit.*, pp. 163-190; Henry Bienen (ed.), *The Military Intervenes: Case Studies in Political Development*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1968, y Eric A. Nordlinger, "Soldiers in Mufti", *American Political*

yor capacidad para unificar la nación que los civiles.

EL ESTUDIO

Previo al análisis, es necesario, en primer lugar, entender la estructura regional de Brasil. Aunque existe desacuerdo, la mayoría de los investigadores sostiene que Brasil está integrado por cinco regiones: el Norte, el Noreste, el Este, el Sur y el Oeste.⁶ El Norte comprende las tierras bajas de la cuenca amazónica, incluye los estados de Pará, Amazonas y Acre; su economía es fundamentalmente extractiva y su composición étnica es predominantemente india o mestiza india-europea.

El Noreste está formado por los estados de Pernambuco, Ceará, Maranhão, Paraíba, Piauí, Alagoas y Rio Grande do Norte. Algunos investigadores incluyen a Bahía; sin embargo, la mayoría la ubica en la región Este. Topográficamente, el Noreste se compone de una planicie costera húmeda y un interior semiárido, el *sertão*. Aun cuando se han hecho esfuerzos considerables en años recientes para industrializar la región, su economía depende mucho de la agricultura; el sistema de plantaciones sigue presente. El Noreste está poblado predominantemente por negros, más que cualquier otra región de Brasil.

Al sur del Noreste se ubica el Este; lo forman los estados de Minas Gerais, Bahía, Rio de Janeiro, Espírito Santo y Sergipe. Esta área está

Science Review, diciembre, 1970, pp. 1131-1148.

La crítica clásica a los militares latinoamericanos se puede encontrar en Edward Liewen, *Generals vs. Presidents*, Nueva York, Praeger, 1964.

El argumento de que los militares brasileños podrían unificar mejor al país puede encontrarse en "Inaugural Address of April 15, 1964", de Humberto Castelo Branco, traducido por Max Manwaring, en "The Military in Brazilian Politics", tesis doctoral, Universidad de Illinois, 1968, y en General Aurelio de Lyra Tavares, *O exército Brasileiro visto pelo seu ministro*, Recife, 1968.

⁶ Las clasificaciones regionales pueden encontrarse en Tribunal Superior Eleitoral, *Dados Estadísticos*, Río de Janeiro, Departamento de Imprensa Nacional; Manuel Diegues Junior, *Regiões culturais do Brasil*, Nueva York, Columbia University Press, 1963; Riordan Roett, *Brazil: Politics in a Patrimonial Society*, Boston, Allyn and Bacon, 1968, y Ronald Schneider, *Brazil: Election Factbook - 1965*, Washington, D.C., Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1965.

Existe un acuerdo general excepto para Bahía y Sergipe; Roett los incluye como parte del Noreste mientras que otros los cuentan como parte del Este. En este estudio, Bahía y Sergipe se consideran como parte del Este. Debe hacerse notar que independientemente de dónde se ubiquen a Bahía y Sergipe, las conclusiones que se presentan aquí son las mismas. De hecho, los argumentos se refuerzan cuando se incluyen en el Noreste.

formada por tierras bajas costeras y una plataforma trunca. Su economía es industrial y comercial. La población es en su mayoría blanca, excepto en Bahía donde predominan los negros.

El Sur comprende cuatro estados: São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Aunque la agricultura es extensiva, es la principal región industrial de Brasil. La población es esencialmente blanca y, además de la gente de origen portugués, el área ha atraído un número significativo de inmigrantes de Italia, Alemania y Japón.

La quinta región, el Oeste, está formada por dos estados, Goiás y Mato Grosso, y la capital federal, Brasilia. El área es una meseta. La economía se basa en la ganadería, la explotación de madera y la minería. En lo que se refiere a su composición étnica, la región es principalmente blanca aunque cuenta con una población indígena numerosa.⁷

En resumen, las cinco regiones de Brasil son diferentes topográfica, económica y étnicamente. Por lo tanto, existe la posibilidad de una rivalidad regional, que de hecho se ha manifestado en distintas ocasiones. En las décadas que iniciaron en 1830 y 1840, el regionalismo brasileño fue evidente en la revuelta de Farroupilha, un intento de secesión de Rio Grande do Sul; en 1932, São Paulo también intentó separarse. A lo largo de la última mitad del siglo pasado y la primera mitad de éste, revueltas intermitentes como la de los Canudos plagaron el Noreste. Probablemente la culminación del regionalismo brasileño llegó en la década de los años veinte con la celebración de una convención para resaltar el valor del regionalismo.

No obstante, a pesar de estos sucesos y de la posibilidad siempre presente de un estallido de regionalismo, la mayoría de los investigadores considera que éste ha ido desapareciendo desde los años treinta. En realidad, manifestaciones dramáticas de regionalismo como las mencionadas no se han presentado en las últimas décadas.

¿Por qué ha declinado el regionalismo? No hay consenso sobre el particular; sin embargo, con frecuencia se citan, como causas importantes de ese decaimiento,⁸ la política nacionalista iniciada en el periodo de Getulio Vargas en los años treinta y los resultados unificadores de las políticas de industrialización y modernización. Se considera

⁷ Véase Charles Wagley, *op. cit.*, para un debate más detallado de las regiones.

⁸ Entre quienes sostienen que el regionalismo ha disminuido puede mencionarse a Riordan Roett, *op. cit.*, pp. 4-6; Rollie Poppino, *Brazil*, Nueva York, Oxford University Press, 1968, pp. 19-20; Alvaro Valle, *Estructuras políticas brasileiras*, Río de Janeiro, Editora Laudes, 1970, pp. 147-155; José Honorio Rodrigues, *The Brazilians: Their Character and Aspirations*, traducción de Ralph Edward Dimmick, Austin, The University of Texas Press, 1967, pp. 83-88, y Bradford Burns, *Nationalism in Brazil*, Nueva York, Praeger, 1968, p. 71.

que en la medida en que avancen la industrialización, la urbanización y la modernización, las diferencias regionales cambiarán y favorecerán una cultura nacional. En lo político, desde la década de los treinta, tanto los gobiernos civiles como los militares se comprometieron a minimizar, si no es que a borrar, los vestigios del regionalismo. Los militares, en particular, han perseguido este objetivo. Uno de sus argumentos para tomar el poder en 1964 sostenía que ellos podrían controlar mejor las fuerzas regionales que los reacios gobiernos civiles.⁹

Aunque la mayoría de los investigadores piensa que el regionalismo ha declinado, cuando menos uno de ellos cree lo contrario. En un artículo publicado en el libro *Revolution in Brazil* de Irving Louis Horowitz, Glaucio Ary Dillon Soares argumenta que el regionalismo ha aumentado debido precisamente al despliegue de las políticas de industrialización y modernización seguidas por los regímenes militares y civiles. Este autor mantiene que esas políticas han producido dos Brasiles: el primero, industrial y dinámico, comprende el Este y gran parte del Sur; el segundo, centrado en el Noreste, es atrasado y pobre. Soares argumenta que estas diferencias se manifestaron en diferentes patrones del voto durante las décadas de los cincuenta y los sesenta.¹⁰

¿Qué ha pasado? ¿Ha aumentado o declinado el regionalismo desde la década de los treinta? ¿Cuál ha sido el efecto de la industrialización y la modernización? ¿Han actuado los gobiernos militares mejor que los civiles para reducir las diferencias regionales?

La información que se deriva del ingreso por regiones parecería indicar que, cuando menos en potencia, sigue existiendo la posibilidad de una renovada actividad regional.

El cuadro 1 contiene información sobre los porcentajes del ingreso nacional por regiones para 1950, 1960 y 1970. Aunque la situación ha mejorado a través del tiempo, el cuadro muestra que el Noreste es una región despojada, mientras que la del Sur disfruta de ventajas económicas desproporcionadas. Para 1980 no se dispone de información similar, pero el censo de ese año muestra que en el Noreste vive casi la mitad de todos los que percibieron sólo una cuarta parte del salario mínimo prevaleciente en la nación, mientras que, por otro lado, ahí vive solamente 10% de quienes ganaron más de 20 veces el mínimo.

⁹ Véase la nota 5.

¹⁰ Glaucio Ary Dillon Soares, "The Political Sociology of Uneven Development in Brazil", en Irving Louis Horowitz, *Revolution in Brazil*, Nueva York, Dutton, 1964, pp. 164-195. Véase también Jacques Lambert, *Os dois Brasís*, Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, 1959.

Esto indica que a la región del Noreste se le sigue negando una porción equitativa de la riqueza nacional.

CUADRO 1
Ingreso nacional por región: 1950, 1960, 1970

Región	1950			1960			1970		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Noreste	35	15	-20	32	15	-17	30	14	-16
Este	26	31	+ 5	26	28	+ 2	24	28	+ 4
Sur	33	51	+ 18	35	53	+ 18	37	52	+ 15
Oeste/Norte	7	4	-3	8	5	-3	9	5	-4

Fuente: Donald Syrud, *Foundations of Brazilian Economic Growth*, Stanford, Hoover Institution Press, 1974, p. 24. Las cifras del censo de 1980 no se pudieron encontrar en Estados Unidos.

(1) Por ciento de la población nacional.

(2) Por ciento del ingreso nacional.

(3) Diferencia (2) - (1).

La situación económica del Noreste es bien conocida. Lo que no se sabe es cómo, en un sentido político y social, esa región ha enfrentado el hecho de que el centro de la economía y la riqueza nacional se localicen en el Sur. En teoría, es posible que el Noreste haya sido compensado social y políticamente para contrarrestar sus deficiencias económicas. ¿O es posible que la región haya resultado perdedora en todos los sentidos?

¿Cómo debería medirse la representación política y social en las distintas regiones de Brasil durante un periodo determinado? Un método ampliamente usado en las ciencias sociales, el de las encuestas, no puede aplicarse aquí. Aunque este tipo de análisis podría haberse usado después de 1985 al restablecerse las libertades políticas en Brasil, seguiríamos careciendo de información comparable para el periodo militar que duró de 1964 a 1985. Para poder comparar la forma en que enfrentaron las diferencias regionales, es preciso contar con estos datos, no sólo relativos a los gobiernos civiles sino también a los militares.

Se podría pensar que la fuerza del regionalismo en Brasil puede medirse de manera longitudinal, a partir de las percepciones de la élite. Sin embargo, esto presenta desventajas. ¿Cómo podríamos saber si la élite está bien informada o se deja llevar por sus impresiones?, ¿con cuánta precisión podrían las élites recordar la situación durante las décadas de los cincuenta y los sesenta?, ¿serían interesadas sus respuestas?

En consecuencia, nos encontramos ante el problema de conducir una investigación sobre un asunto espinoso, durante un periodo largo,

en una nación que tiene poco tiempo de haber dejado atrás un gobierno autoritario. Nuestra investigación, por lo tanto, deberá ser más discreta e indirecta que la que se podría llevar a cabo en un escenario más abierto y democrático.

En el presente trabajo, la fuerza del regionalismo, la posición política y social del Noreste, los efectos de la industrialización y la actuación de los regímenes militares y civiles, se estudian a luz de dos variables. Primero, la composición regional de la élite política y social en Brasil. Si el Noreste ha sido compensado por sus pérdidas económicas, esto podrá confirmarse al analizar la representación de la región en la élite nacional. Segundo, el impacto del regionalismo a partir del análisis del voto en la historia moderna brasileña. Si sigue presente la posibilidad de un resurgimiento regional, ésta deberá manifestarse en los distintos patrones del voto en las diferentes regiones.¹¹

LA ÉLITE NACIONAL

La élite social. Toda sociedad, salvo quizá las más primitivas, posee una élite social. La élite social está formada por personas a quienes su sociedad les reconoce posición y prestigio. Tal élite probablemente no sólo

¹¹ Puesto que para la identificación de la élite social se utilizan las fuentes del *Who's Who*, es necesario hacer una defensa de las mismas. Una crítica común respecto al uso de estas fuentes es que, por un lado, no mencionan los nombres de los miembros de la "verdadera" élite y, por el otro, incluyen personas cuya posición elitista es cuestionable. Esta crítica puede rebatirse en dos formas. En primer lugar no existe un acuerdo general sobre los métodos para identificar a las élites; se han utilizado tres enfoques y cada uno tiene sus limitaciones. El método que estudia a quienes toman las decisiones sociales, económicas y políticas y supone que precisamenté éstos constituyen la élite, se ha criticado por no tomar en cuenta las no decisiones (quién decide lo que no debe ser decidido) y por la dificultad de identificar las decisiones "clave". Solamente los participantes en las decisiones "clave" podrían constituir la élite. ¿Cómo podría identificarse una decisión "clave"? Para una crítica de este enfoque véase Peter Bachrach y Morton Baratz, *Power and Poverty: Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 1970. Un segundo método para identificar a las élites, el que analiza cargos gubernamentales, es aún más criticado. Básicamente, este enfoque considera el cargo formal y argumenta que los funcionarios que lo ocupan son la élite. Éste puede no ser el caso. El cargo formal no siempre significa poder real. Véase G. David Garson, *Power and Politics in the United States*, Lexington, D.C. Heath and Co., 1977, pp. 62-65. Un último enfoque, el que estudia la reputación y del cual este trabajo es un ejemplo, sostiene que las élites pueden identificarse por quienes no pertenecen a ellas. Esto se hace mediante la consulta directa de los estratos más bajos o usando algún tipo de documento como el *Who's Who*. La debilidad de este enfoque es que los estratos más bajos pueden no identificar correctamente a las élites. Véase Garson, *op. cit.*, pp. 67-71.

posea poder social, sino que también detente una parte proporcionalmente mayor del poder político y económico. ¿Cuál es el lugar que ocupa el Noreste en la élite social?

La información del cuadro 2 se recopiló tomando como base el lugar de nacimiento de personas que aparecen en cuatro ediciones del *Who's Who*. Los registros de 1951 y 1961 corresponden a periodos de gobierno civil, mientras que los de 1967 y 1976 comprenden el periodo de gobiernos militares. El cuadro muestra que ciertas regiones, de manera constante, han tenido una representación menor que la que les correspondería de acuerdo con el número de habitantes (por ciento del total), mientras que otras han tenido una representación más que proporcional. La región más abandonada, en cuanto a representación, es el Noreste. En efecto, se encuentra a 16 puntos de la paridad en 1951, a 20 puntos en 1967 y a siete puntos en 1961 y 1976, respectivamente. En virtud de que el poder económico se ha trasladado hacia el Sur, en igual forma ha cambiado la estima social. El Sur recibe una parte proporcionalmente mayor en todos los registros excepto en 1961; en 1967, su representación fue más que proporcional en 41 puntos.

¿Fueron mejores los regímenes militares que los civiles para corregir estas desigualdades? Una forma de determinarlo es sumando las cifras que reflejan la representación del Noreste y del Sur en la élite social en los años de los gobiernos civiles (1951 y 1961) y las de los gobiernos militares (1967 y 1976). Durante la gestión de los civiles el Noreste estuvo subrepresentado un total de 23 puntos. Para 1967 y 1976 volvió a estar subrepresentado, un total de 27 puntos. El Sur, en cambio, estuvo sobrerrepresentado un total de 23 puntos en 1951 y 1961, y 45 puntos en 1967 y 1976. La información indica que para el Noreste disminuyó y para el Sur aumentó la representación en la élite social bajo el gobierno militar.

Cabe señalar que ni los gobiernos civiles ni los militares han logrado establecer una élite social regionalmente representativa. Sin embargo, en vista de las pretensiones militares en el sentido de que podían

Existe una segunda defensa para justificar el uso de las fuentes del *Who's Who*. El autor de este trabajo pasó algún tiempo en Brasil y pudo percatarse de que los brasileños emplean estas fuentes como una forma de averiguar la posición de alguna persona en la sociedad. No existe un documento nacional que se haya publicado durante un periodo de varios años. Como alega Garson, un estudioso de las élites: "La reputación de poder puede convertirse en realidad. Es verdad, el enfoque que toma como base la reputación puede reflejar el efecto de los mitos nacionales, la propaganda y los anhelos populares acerca de cómo *debería ser la política*. Sin embargo, la gema comúnmente actúa de acuerdo con *percepciones* de la realidad, aun cuando éstas se basen en mitos". Véase Garson, *op. cit.*, p. 70.

CUADRO 2
Presentación en la élite social por estado y región

	1951				1961				1967				1976			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)
Norte																
Acre	0.2	2	0.1	-0.1	0.2	7	0.1	-0.1	0.2	0	0.0	-0.2	0.2	2	0.1	-0.1
Amazonas	1.0	11	0.7	-0.3	1.0	78	1.0	0.0	1.0	3	0.2	-1	1.0	24	1.0	0.0
Pará	2.0	26	2.0	0.0	2.0	132	2.0	0.0	2.0	17	1.0	-1.0	2.0	65	2.0	0.0
Total	4.0	39	3	-1.0	4.0	217	3.0	-1.0	4.0	20	1.0	-3.0	4.0	91	3.0	-1.0
Noreste																
Alagoas	2.0	9	0.6	-1.4	2.0	137	2.0	0.0	2.0	8	0.4	-2.0	2.0	41	2.0	0.0
Ceara	5.0	31	2.1	-3.0	5.0	240	4.0	-1.0	5.0	27	1.0	-4.0	5.0	103	4.0	-1.0
Maranhão	3.0	7	0.5	-3.0	4.0	73	1.0	-3.0	3.0	1	0.1	-3.0	3.0	36	1.0	-2.0
Paraíba	3.0	12	0.8	-2.2	3.0	130	2.0	-1.0	3.0	5	0.3	-3.0	3.0	42	2.0	-1.0
Pernambuco	7.0	31	2.1	-5.0	6.0	342	5.0	-1.0	6.0	23	1.0	-5.0	6.0	106	4.0	-2.0
Piauí	2.0	7	0.5	-2.0	2.0	54	1.0	-1.0	2.0	6	0.3	-2.0	2.0	11	0.4	-2.0
Rio Grande do Norte	2.0	17	1.1	-0.9	2.0	99	2.0	0.0	2.0	3	0.2	-2.0	2.0	33	.01	-1.0
Total	24.0	114	8.0	-16.0	24.0	1 075	17.0	-7.0	23.0	73	3.0	-20.0	21.0	372	14.0	-7.0

Este																
Bahía	9.0	38	3.0	-6.0	8.0	450	7.0	-1.0	8.0	10	0.5	-8.0	8.0	108	4.0	-4.0
Espirito Santo	2.0	7	0.5	-1.5	2.0	85	1.0	-1.0	2.0	3	0.2	-2.0	2.0	31	1.0	-1.0
Guanabara	5.0	149	10.0	+5.0	5.0	921	14.0	+9.0	5.0	86	5.0	0.0	5.0	278	11.0	+6.0
Minas Gerais	15.0	126	9.0	-6.0	14.0	1 129	17.0	+3.0	12.0	160	8.0	-4.0	12.0	255	10.0	-2.0
Río de Janeiro	4.0	116	8.0	+4.0	5.0	345	5.0	0.0	5.0	34	2.0	-3.0	5.0	296	11.0	+6.0
Sergipe	1.0	10	0.7	-0.3	1.0	122	2.0	+1.0	1.0	4	0.2	-0.8	1.0	32	1.0	0.0
Total	36.0	446	31.0	-5.0	35.0	3 052	46.0	+11.0	33.0	297	16.0	-17.0	33.0	1 000	38.0	+5.0
Sur																
Paraná	4.0	42	3.0	-1.0	6.0	155	2.0	-4.0	7.0	117	6.0	-1.0	7.0	64	2.0	-5.0
Rio Grande																
do Sul	8.0	52	4.0	-4.0	8.0	466	7.0	-1.0	7.0	40	2.0	-5.0	7.0	319	12.0	+5.0
Santa Catarina	3.0	14	1.0	-2.0	3.0	98	2.0	-1.0	3.0	20	1.0	-2.0	3.0	107	4.0	+1.0
São Paulo	18.0	758	51.0	+33.0	18.0	1 334	21.0	+3.0	19.0	1 295	68.0	+49.0	19.0	586	22.0	+3.0
Total	33.0	866	59.0	+26.0	35.0	2 053	32.0	-3.0	36.0	1 472	77.0	+41.0	36.0	1 076	40.0	+4.0
Oeste																
Goiás	2.0	9	1.0	-1.0	3.0	72	1.0	-2.0	3.0	4	0.2	-3.0	3.0	41	2.0	-1.0
Mato Grosso	1.0	8	1.0	0.0	1.0	49	1.0	0.0	2.0	31	2.0	0.0	2.0	29	1.0	-1.0
Total	3.0	17	2.0	-1.0	4.0	121	2.0	-2.0	5.0	35	2.0	-3.0	5.0	70	3.0	-2.0
Total	100.0	1 482	100.0		100.0	6 518	100.0		100.0	1 897	100.0		100.0	2 609	100.0	

Fuentes: *Quem e Quem no Brasil*, 1951 y 1967; *Brasil e Brasileiros de Hoje*, 1961; *Who's Who in Brazil*, 1976-1977.

(1) Por ciento de la población.

(2) Número de personas en la élite.

(3) Por ciento del total de personas en la élite.

(4) Diferencia (3) - (1).

hacerlo mejor, es conveniente considerar su actuación concreta frente al problema del regionalismo. Quizá sea injusto sostener que los gobiernos, civiles o militares, son responsables de la composición de una élite social, puesto que el hecho de formar parte de una élite depende de factores intangibles, no siempre sujetos a la influencia gubernamental. El gobierno puede ayudar a conformar las condiciones necesarias para elevar el *status*, por ejemplo con buenas escuelas; sin embargo, no puede asegurar que esa mejor posición se reconozca. Pero veamos la composición de los grupos de oficiales del ejército y del gabinete brasileños, instituciones sobre las que sí influye directamente el gobierno.

Los oficiales del ejército. Los oficiales del ejército pueden influir sobre el regionalismo brasileño por lo menos en dos formas. Primero, los militares gobernaron Brasil de 1964 a 1985, y tuvieron por lo tanto la oportunidad de diseñar políticas y programas que podrían haber disminuido las desigualdades regionales. Esto fue en particular cierto para los grupos de oficiales de mayor rango, el grupo "clave" de Brasil después de 1964. Segundo, el ejército con frecuencia puede considerarse como un medio para que personas de regiones pobres puedan ascender socialmente.¹² En la misma forma que la carrera militar fue vista como una opción por los jóvenes ambiciosos del sur de los Estados Unidos, podría serlo para los del Noreste brasileño.

Aunque los militares publican una lista de oficiales, *Almanaque dos Oficias*, ésta no registra lugar de nacimiento y es difícil identificar a los oficiales "clave". Por lo tanto, empezamos con una lista inicial de oficiales obtenida por estudiosos reconocidos de los grupos militares brasileños; el lugar de nacimiento se obtuvo del *Who's Who* y otras fuentes bibliográficas.¹³ Como el lector podrá notar en el cuadro 3, existe una considerable diferencia en el número total de un año a otro. La razón es que algunas listas resultaron más completas que otras. Estas discrepancias, sin embargo, no alteran nuestras conclusiones. Se observará que la posición del Noreste permanece en esencia igual (insuficiente-

¹² Véase la nota 5.

¹³ Los registros de los oficiales fueron obtenidos de: Nelson Werneck Sodré, *Historia militar do Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Civilizaçao Brasileira, 1965; Max Manwaring, *op. cit.*; Ronald Schneider, *The Political System of Brazil*, Nueva York, Columbia University Press, 1971, y Alfred Stepan, *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 1971.

También consultamos las listas de oficiales de la Escola Superior da Guerra (ESG). La ESG es comúnmente considerada como el paso previo hacia los mandos superiores.

mente representada), en todas las muestras. En el cuadro 3 se incluyen los datos sobre el número de miembros en el grupo de oficiales "clave", por estado y región.

Al igual que con la élite social, existe una disparidad regional en el grupo de oficiales que integran la élite militar brasileña. Los oficiales militares dominantes son en su mayoría originarios del Este, particularmente del estado y la ciudad de Río de Janeiro. Esta región está representada por encima de la paridad en todas las listas, salvo a finales de la década de los sesenta. El Sur, que ha sido líder en lo social y lo económico, tiende a estar subrepresentado en los mandos militares más altos. Todos los años, el Noreste tiene menor representación de la que debería tener de acuerdo con su porcentaje de población.

¿Han tenido, pues, más éxito los gobiernos militares, en cuanto a la reducción de las desigualdades regionales, que los civiles? Los resultados no son claros, pues si bien los regímenes militares han tenido cierto éxito al reducir las ventajas del Este, no ha sido en beneficio del Noreste, cuya representación ha sido menor bajo los gobiernos militares. Esto sugiere que el ejército, al menos en la cúpula, posiblemente no constituya un medio de ascenso social para la población del Noreste.

El gabinete presidencial. Sobre la base de la información referente a las élites social y militar, percibimos algunas regularidades. Ciertas regiones, en particular el Noreste, parecen ser perdedoras absolutas en el Brasil moderno, mientras que el Sur y el Este obviamente tienden a ser ganadoras. Además, los gobiernos civiles parecen haber compensado mejor al Noreste que los militares. ¿Este patrón también es válido para el gabinete brasileño? El análisis del gabinete es especialmente valioso puesto que es ahí donde se toman cada vez más decisiones, se elaboran las políticas y los programas fundamentales para las diferentes regiones. Esto ha sido particularmente cierto en los gobiernos posteriores a 1964, con tecnócratas tales como Roberto Campos, Delfim Neto, Pedro Velloso y Mario-Henrique Simonsen.¹⁴

El cuadro 4 presenta datos sobre los gabinetes presidenciales. Confirma lo que hemos visto en términos de las élites militar y social. El Norte, Oeste y Noreste están permanentemente por debajo de la representación promedio en el gabinete. Para el periodo 1951-1975 el Noreste está por debajo de la paridad con un total de 71 puntos. El Sur

¹⁴ Roberto Campos, Delfim Neto y Mario-Henrique Simonsen fueron ministros de Finanzas bajo los gobiernos de Castelo Branco, Medici y Geisel, respectivamente. Pedro Velloso fue ministro de Planeación durante el periodo de Geisel.

CUADRO 3
Lugar de nacimiento de los altos mandos del ejército

	1951				Principios de los años 60				Finales de los años 60				Mediados de los años 70			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)
Norte																
Acre	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0.0	-0.2	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0	-0.2
Amazonas	1.0	0	0	-1.0	1.0	1	0.4	-0.6	1.0	0	0	-1.0	1.0	1	1	0.0
Pará	2.0	2	4	+2.0	2.0	5	2.0	0.0	2.0	1	2	0.0	2.0	4	3	+1.0
Total	4.0	2	4	0.0	4.0	6	2.0	-2.0	4.0	1	2	-2.0	4.0	5	4	0.0
Noreste																
Alagoas	2.0	0	0	-2.0	2.0	9	4.0	+2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	1	1	-1.0
Ceará	5.0	2	4	-1.0	5.0	9	4.0	-1.0	5.0	3	7	+2.0	5.0	10	6	+1.0
Maranhão	3.0	0	0	-3.0	4.0	6	3.0	-1.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	4	3	0.0
Paraíba	3.0	1	2	-1.0	3.0	8	3.0	0.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	3	2	-1.0
Pernambuco	7.0	2	4	-3.0	6.0	6	3.0	-3.0	6.0	1	2	-4.0	6.0	2	1	-5.0
Piauí	2.0	0	0	-2.0	2.0	4	2.0	0.0	2.0	1	2	0.0	2.0	1	1	-1.0
Rio Grande do Norte	2.0	0	0	-2.0	2.0	7	3.0	-1.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	1	1	-1.0
Total	24.0	5	10	-14.0	24.0	49	21.0	-3.0	23.0	5	11	-12.0	23.0	22	14	-9.0

Este																
Bahía	9.0	0	0	-9.0	8.0	11	5.0	-3.0	8.0	0	0	-8.0	8.0	2	1	-7.0
Espirito Santo	2.0	0	0	-2.0	2.0	1	0.4	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	1	1	-1.0
Guanabara	5.0	10	22	-17.0	5.0	71	30.0	+25.0	5.0	5	12	+7.0	5.0	23	15	+10.0
Minas Gerais	15.0	3	7	-8.0	14.0	20	8.0	-6.0	12.0	2	5	-7.0	12.0	10	6	-6.0
Río de Janeiro	4.0	5	11	+7.0	5.0	23	10.0	+5.0	5.0	5	12	+7.0	5.0	35	23	+18.0
Sergipe	1.0	2	4	+3.0	1.0	3	1.0	0.0	1.0	0.0	0	-1.0	1.0	4	3	+2.0
Total	36.0	20	44	+8.0	35.0	129	54.0	+19.0	33.0	12	29	-4.0	33.0	75	49	+16.0
Sur																
Paraná	4.0	1	2	-2.0	6.0	2	1.0	-5.0	7.0	0	0	-7.0	7.0	4	3	-4.0
Rio Grande																
do Sul	8.0	6	13	+5.0	8.0	32	13.0	+5.0	7.0	2	5	-2.0	7.0	28	18	+11.0
Santa Catarina	3.0	0	0	-3.0	3.0	5	2.0	-1.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	2	1	-2.0
São Paulo	18.0	10	22	+4.0	18.0	8	3.0	-15.0	19.0	16	39	+20.0	19.0	13	8	-11.0
Total	33.0	17	37	+4.0	35.0	47	19.0	-16.0	36.0	18	44	+8.0	36.0	47	30	-6.0
Oeste																
Goiás	2.0	0	0	-2.0	3.0	0	0.0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	2	1	-2.0
Mato Grosso	1.0	2	4	+3.0	1.0	8	3.0	+2.0	2.0	5	12	+10.0	2.0	4	3	+1.0
Total	3.0	2	4	+1.0	4.0	8	3.0	-1.0	5.0	5	12	+7.0	5.0	6	4	-1.0
Total	100.0	46	100		100.0	239	100.0		100.0	41	100		100.0	155	100	

Fuentes: Fuentes militares citadas en la nota 5 y *Quem e Quem no Brasil*, 1951 y 1967, *Brasil e Brasileiros de Hoje*, 1961 *Who's Who in Brazil*, 1976-1977.

(1) Por ciento de la población.

(2) Número de personas en la élite.

(3) Por ciento del total de personas en la élite.

(4) Diferencia (3) - (1).

CUADRO 4
Representación en el gabinete por estado y por región

	1951				1954				1959				1962			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)
Norte																
Acre	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0	-0.2
Amazonas	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0
Pará	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Total	4.0	0	0	-4.0	4.0	0	0	-4.0	4.0	0	0	-4.0	4.0	0	0	-4.0
Noreste																
Alagoas	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Ceará	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	1	8	+3.0
Maranhão	3.0	0	0	-3.0	4.0	0	0	-3.0	4.0	0	0	-4.0	4.0	0	0	-4.0
Paraíba	3.0	0	0	-3.0	3.0	1	10	+7.0	3.0	1	11	+8.0	3.0	0	0	-3.0
Pernambuco	7.0	1	13	+6.0	6.0	1	10	+3.0	6.0	0	0	-6.0	6.0	1	8	-2.0
Piauí	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Rio Grande do Norte	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Total	24.0	1	13	-11.0	24.0	2	20	-4.0	24.0	1	11	-13.0	24.0	2	16	-8.0

Este

Bahía	9.0	1	13	+4.0	9.0	1	10	+1.0	8.0	0	0	-8.0	8.0	1	8	0.0
Espirito Santo	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Guanabara	5.0	1	13	+8.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0
Minas Gerais	15.0	1	13	-2.0	15.0	1	10	-5.0	14.0	4	44	+30.0	14.0	4	31	+17.0
Río de Janeiro	4.0	4	50	+46.0	4.0	2	20	+16.0	5.0	2	22	+17.0	5.0	2	15	+10.0
Sergipe	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	66	-1.0	1.0	0	0	-1.0
Total	36.0	7	89	+53.0	36.0	4	40	+4.0	35.0	6	16	+31.0	35.0	7	54	+19.0

Sur

Paraná	4.0	0	0	-4.0	4.0	0	0	-4.0	6.0	0	0	-6.0	6.0	0	0-6	
Rio Grande do Sul	8.0	0	0	-8.0	8.0	3	30	+22.0	8.0	1	11	+3.0	8.0	1	8	0.0
Santa Catarina	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0
São Paulo	18.0	0	0	-18.0	18.0	1	10	-8.0	18.0	1	11	-7.0	18.0	2	15	-3.0
Total	33.0	0	0	-33.0	33.0	4	40	+7.0	35.0	2	22	-13.0	35.0	3	23	-12.0

Oeste

Goiás	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	1	8	+5.0
Mato Grosso	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0
Total	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	4.0	0	0	-4.0	4.0	1	8	+4.0

Total

100.0	8	100		100.0	10	100		100.0	9	100		100.0	13	100		
-------	---	-----	--	-------	----	-----	--	-------	---	-----	--	-------	----	-----	--	--

CUADRO 4 (continuación)

	1965				1968				1975			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)
Norte												
Acre	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0	-0.2	0.2	0	0	-0.2
Amazonas	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0
Pará	2.0	0	0	-2.0	2.0	1	7	+5.0	2.0	0	0	-2.0
Total	4.0	0	0	-4.0	4.0	1	7	+3.0	4.0	0	0	-4.0
Noreste												
Alagoas	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Ceará	5.0	1	7	+2.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0
Maranhão	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0
Paraíba	3.0	0	0	-3.0	3.0	2	14	+11.0	3.0	0	0	-3.0
Pernambuco	6.0	0	0	-6.0	6.0	1	7	+1.0	6.0	0	0	-6.0
Piauí	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	1	6	+4.0
Rio Grande do Norte	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Total	23.0	1	7	-16.0	23.0	3	21	-2.0	23.0	1	6	-17.0

Este												
Bahía	8.0	2	13	+ 5.0	8.0	1	7	-1.0	8.0	0	0	-8.0
Espirito Santo	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Guanabara	5.0	1	7	+ 2.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	5	29	+ 24.0
Minas Gerais	12.0	3	20	+ 8.0	12.0	2	14	+ 2.0	12.0	3	18	+ 6.0
Río de Janeiro	5.0	2	13	+ 8.0	5.0	2	14	+ 9.0	5.0	2	12	+ 7.0
Sergipe	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0	1.0	0	0	-1.0
Total	33.0	8	53	+ 20.0	33.0	5	35	+ 2.0	33.0	10	59	+ 26.0
Sur												
Paraná	7.0	1	7	0.0	7.0	1	7	0.0	7.0	1	6	-1.0
Río Grande do Sul	7.0	4	27	+ 20.0	7.0	2	14	+ 7.0	7.0	2	12	+ 5.0
Santa Catarina	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0
São Paulo	19.0	1	7	-12.0	19.0	2	14	-5.0	19.0	3	18	-1.0
Total	36.0	6	41	+ 5.0	36.0	5	35	-1.0	36.0	6	36	0.0
Oeste												
Goiás	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0	3.0	0	0	-3.0
Mato Grosso	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0	2.0	0	0	-2.0
Total	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0	5.0	0	0	-5.0
Total	100.0	15	100		100.0	14	100		100.0	17	100	

Fuentes: *Political Handbook and Atlas of the World, Quem e Quem no Brasil, 1951 y 1967; Brasil e Brasileiros de Hoje, 1961; Who's Who in Brazil, 1976-1977.*

- (1) Por ciento de la población.
- (2) Número de personas en la élite.
- (3) Por ciento del total de personas en la élite.
- (4) Diferencia (3) - (1).

también tiende a estar mal representado, aunque conforme pasan los años, se observa una tendencia hacia una mayor representación (con excepción de São Paulo). El Este es, con mucho, la parte más ampliamente representada de la nación, tal y como lo mostraron los datos sobre el grupo de oficiales de mayor rango.

Aparentemente, el poder económico se ha trasladado a São Paulo y al Sur, pero la élite política de Brasil se recluta desproporcionadamente en el Este, excepto la presidencia de la República, donde el estado de Rio Grande do Sul ha llevado la ventaja. En resumen, São Paulo se ha beneficiado en lo económico mientras que el Este y el estado de Rio Grande do Sul parecen haber sido compensados políticamente.

Al comparar la representación regional en el gabinete durante los gobiernos civiles y militares, los resultados son elocuentes. Las posiciones del Norte y el Oeste son más o menos iguales mientras que las del Este son mejores bajo regímenes civiles y al Sur le va mejor bajo regímenes militares. Sin embargo, el Noreste en promedio está representado siete puntos por debajo de la paridad durante los gobiernos civiles y 12 puntos por debajo (casi el doble) con los militares. Una vez más parece haber poco fundamento en la creencia de los militares de que ellos podrían hacerlo mejor que los civiles en cuanto a la reducción de desigualdades regionales.

COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Un examen de la élite nacional indica una gran disparidad entre regiones. ¿Hasta qué punto el regionalismo constituye un factor importante cuando se trata de las masas? En naciones modernas no basta con estudiar a las élites; se debe analizar también el comportamiento de las masas porque éste puede restringir o ampliar las opciones para las élites. Existen, por ejemplo, muchas razones para suponer que las élites del Noreste de Brasil pudieran estar insatisfechas por la manera en que a esta región se le ha negado poder económico, social y político. Sin embargo, la capacidad de esas élites para mostrar su desencanto en forma de protestas políticas serias podría depender, en parte, de la existencia de una base de apoyo.

Teóricamente, las actitudes de las masas deberían ser estudiadas mediante un análisis basado en encuestas. Pero carecemos de estudios de este tipo para el periodo histórico seleccionado; intentaremos, pues, evaluar la fuerza del regionalismo entre las masas analizando los resultados de las elecciones presidenciales durante los gobiernos civiles (1945 a 1964) y los de las elecciones para diputados en los años restan-

tes (véase el cuadro 5).¹⁵ Los resultados de los comicios de 1945, 1950, 1955 y 1960 en las elecciones presidenciales se presentan en términos del porcentaje de la votación total a favor del candidato ganador. Los resultados de 1966-1978 se presentan como porcentaje del total de votos obtenidos por el partido Arena, y los de 1982 por el partido socialdemócrata, PSD.

El cuadro 5 muestra hasta qué grado el regionalismo representa una fuerza política significativa en Brasil. Aunque los resultados consideran al país como un todo, parece que en el Noreste existen una fuerza y un impacto regionales crecientes. Para evaluar la fuerza del regionalismo en todo el país, calculamos la desviación estándar de cada uno de los promedios regionales (desviación estándar entre regiones) para el candidato presidencial ganador (1945-1960), para el partido Arena (1966-1978) y para el PSD (1982). A mayor desviación estándar, mayores son las diferencias en la votación entre las regiones. Estas desviaciones para la nación en su conjunto son considerables y han aumentado a lo largo del tiempo. Sin embargo, el promedio de la desviación estándar *dentro* de las regiones es aún mayor, lo que sugiere que factores estatales y locales siguen ejerciendo una importante fuerza contraria al regionalismo.

¿Pero qué pasa con el Noreste en particular? Cuando comparamos los datos de la votación del Noreste con los del Sur y el Este, el regionalismo sí parece tener una influencia poderosa. La diferencia promedio (media de los promedios regionales) entre el Noreste y las más aventajadas regiones del Este y el Sur es muy grande y ha crecido notablemente en años recientes. El Noreste, el Sur y el Este votaron de manera similar en 1955 y 1960 (mismos años que muestran las menores desigualdades económicas, sociales y políticas entre las regiones), pero para 1978 estaban separados por casi 25 puntos. Además, cuando calculamos la desviación estándar dentro de las regiones respectivas (desviación estándar del cómputo estatal de cada región), encontramos que el Noreste tiene la más baja. Esto sugiere que el regionalismo puede ser un factor importante en el Noreste, cuando menos en el comportamiento electoral.

Existe, sin embargo, un factor que atenúa la posibilidad del surgi-

¹⁵ Los resultados de las elecciones presidenciales y para el congreso no son comparables en un sentido estricto porque los candidatos presidenciales fueron elegidos por toda la nación, mientras que los candidatos al congreso fueron elegidos por estados. Lo ideal sería poder usar los resultados de los comicios presidenciales para el periodo completo; sin embargo, bajo los gobiernos militares (1964-1985) el presidente fue elegido por un colegio electoral.

CUADRO 5
Elecciones en Brasil, por estado y por región

	<i>Presidente</i>				<i>1966</i>		<i>1970</i>		<i>1974</i>		<i>1978^b</i>		<i>1982</i>	
	<i>1945</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>S</i>	<i>CD</i>	<i>S</i>	<i>CD</i>	<i>S</i>	<i>CD</i>	<i>S</i>	<i>CD</i>	<i>S</i>	<i>CD</i>
Norte														
Acre	60	45	42	52	45	57	55	53	47	48			39	38
Amazonas	58	58	35	41	45	56	59	50	40	48			40	38
Pará	49	30	50	49	70	59	68	44	65	66			41	39
Promedio regional	56	44	42	47	53	57	61	49	51	54	54	60	40	38
Desviación estándar	5	11	6	5	12	1	5	4	11	8			0.8	0.6
Noreste														
Alagoas	53	49	39	48	46	57	63	47	60	66			45	49
Ceará	46	24	38	47	48	66	76	57	46	80			57	64
Maranhão	62	43	47	26	69	69	75	62	100	80			65	66
Paraíba	43	43	37	54	44	57	57	52	48	65			53	52
Pernambuco	48	44	38	51	46	68	72	57	44	69			47	48
Piauí	46	16	53	44	57	73	79	60	75	83			53	52
Rio Grande do Norte	49	51	40	46	48	83	74	54	47	55			51	52
Promedio regional	50	39	42	45	51	68	71	56	60	71	61	72	53	55
Desviación estándar	6	12	5	8	7	8	7	5	11 ^a	9			6	7

Este														
Bahía	53	53	43	48	41	68	76	55	67	80			50	52
Espirito Santo	70	49	36	49	42	59	55	46	44	60			35	34
Guanabara	34	65	43	50	14	20	37	25	29	27				
Minas Gerais	57	33	58	44	42	64	80	48	47	62			40	40
Río de Janeiro	55	65	46	38	38	34	49	39	36	41			26	26
Sergipe	46	45	46	53	52	73	71	50	46	70			65	65
Promedio regional	53	52	45	47	38	53	61	44	45	57	31	38	43	43
Desviación estándar	11	11	7	5	12	19	16	6	12	16			13	14
Sur														
Paraná	70	64	25	56	58	67	76	58	39	51			35	34
Rio Grande do Sul	74	49	38	46	43	42	52	44	39	41			34	34
Santa Catarina	66	41	39	46	57	65	79	55	45	54				45
São Paulo	58	64	13	55	48	35	50	49	27	37			22	23
Promedio general	67	55	29	51	52	52	64	52	38	46	44	51	30	34
Desviación estándar	6	10	11	5	6	14	13	5	7	7			6	8
Oeste														
Goiás	50	44	50	46	41	52	53	45	43	60			30	29
Mato Grosso	48	43	48	54	60	59	80	61	54	76			52	42
Promedio regional	49	44	49	50	51	56	67	53	49	68	51	48	41	36
Desviación estándar	1	1	1	4	10	3	14	8	6	8			11	7
Desviación estándar entre las regiones	6	6	7	2	5	6	4	4	7	9	10	11	7	8
Desviación estándar dentro de las regiones	6	9	6	5	9	9	11	6	11	10			7	7
Noreste <i>vs.</i> Este y Sur	10	15	5	4	6	15	8	8	18	19	23	27	16	16

Fuente: *Dados estadísticos, op. cit.*

^a Sin Maranhão, donde sólo hubo un candidato.

^b No fue posible obtener datos estatales.

S = Senado.

CD = Cámara de diputados.

miento de un regionalismo significativo en el Noreste. Mientras gobernaron los militares, los votos del Noreste se orientaron hacia el partido Arena, un partido a favor del gobierno. Si la región fue tratada de manera injusta por los militares ¿por qué votó por ese partido y no por el de la oposición, el partido del Movimiento Democrático Brasileño (MDB)? Los datos agregados disponibles no nos permiten contestar esta pregunta. Una posibilidad es que el Noreste haya votado por Arena porque sus candidatos a legisladores, en contraste con la rama ejecutiva encabezada por los militares, favorecían más al Noreste que los candidatos a legisladores del partido MDB, quienes estaban mucho más identificados con los intereses del Sur y del Este, las regiones más prósperas. En otras palabras, quizá los candidatos arenistas a la legislatura enunciaron mejor los intereses del Noreste a pesar de lo que hicieron los militares en el poder ejecutivo. Los militares pudieron haber decidido la distribución de las porciones del pastel, pero los legisladores de Arena fueron más hábiles en la repartición de bienes al Noreste que sus oponentes del MDB.

La información obtenida y presentada en este trabajo debe considerarse tentativa y como una sugerencia de avance en la investigación. Sin embargo, el surgimiento del regionalismo como una fuerza política importante en lo que se refiere a las masas, es una posibilidad que no debe ser rechazada.

CONCLUSIONES

Este artículo se dedicó a estudiar un tema que ha recibido un tratamiento poco adecuado: el posible resquebrajamiento interno del Estado-nación moderno. Teóricamente, hay tres posibles caminos para el Estado-nación contemporáneo. Primero, podría asociarse con otros, en una comunidad política más amplia, tal como lo sugiere la teoría de la "integración regional". Segundo, podría continuar existiendo en su forma presente. Tercero, podría desintegrarse en unidades más pequeñas. Esto es posible en una situación en la que parecería que algunas áreas o regiones se benefician más de pertenecer a la nación que otras.

Brasil fue seleccionado para el estudio por ser una nación multirregional que en el pasado ha enfrentado considerable oposición regional. Además, ha experimentado una extensa industrialización y, finalmente, ha sido gobernado por civiles y militares desde la Segunda Guerra Mundial. Estos factores hacen que Brasil sea un importante caso de estudio. Muchos investigadores sostienen que el proceso de industrializa-

ción y modernización debería unificar a una nación y disminuir las diferencias locales y regionales. También se argumenta que un gobierno militar puede unificar mejor a una nación que uno civil. Los resultados de este estudio no sustentan estas creencias. Desde 1950, el poder económico e industrial no se ha distribuido en toda la nación sino que se ha concentrado en el Sur. El Noreste continúa siendo una región económicamente perdedora a lo largo de este proceso. En los censos de 1950, 1960 y 1970 el Noreste estuvo por debajo de la paridad en 20, 17 y 16 puntos, respectivamente, en relación con el ingreso nacional.

¿Ha sido compensado el Noreste en otros campos? Se podría pensar que aunque la región haya perdido en términos económicos, ha disfrutado de una parte proporcionalmente mayor del poder político y social. Sin embargo, éste no parece ser el caso. Un estudio de la élite social, el alto mando militar y los miembros del gabinete después de 1950 muestra que el Noreste tampoco ha recibido una participación justa en estos ámbitos.

¿Han tenido los gobiernos militares más éxito que los civiles para afrontar los desequilibrios regionales tal y como se reflejan en la composición de la élite nacional? La respuesta es que los militares han tenido menos éxito que los civiles. El Noreste ha tenido menos peso político y social con los militares que con sus predecesores civiles. En años recientes, algunos estudios acusan a los militares brasileños de haber fracasado al atender las necesidades de los ciudadanos más pobres.¹⁶ Hoy en día, también es evidente que los militares tampoco pudieron atender las necesidades de la región más pobre de Brasil. Esto pone en tela de juicio la afirmación de los militares brasileños en 1964 y de algunos estudiosos del desarrollo político,¹⁷ en el sentido de que los militares pueden hablar en nombre de toda la nación.¹⁸

¹⁶ A principios de los años setenta se encontró que el ingreso real del uno por ciento de la población había aumentado bajo los militares; el de 29% había permanecido igual y el de 70% había declinado respecto a las cifras de los años sesenta.

¹⁷ Véase la nota 5.

¹⁸ Podría argumentarse, en defensa de los militares, que las diferencias regionales han crecido en forma lineal independientemente del tipo de régimen. En consecuencia, la gestión de éstos sería peor puesto que gobernaron muy recientemente. Pero éste no parece ser el caso. Las diferencias entre regiones parecen haber disminuido al final del periodo civil. Esto sugiere que el tipo de régimen sí tiene un impacto sobre el trato justo a las regiones.

El argumento de que las desigualdades regionales han aumentado en forma lineal pierde fuerza en vista de los nombramientos ministeriales de José Sarney, presidente civil que tomó posesión en 1985. Sarney, originario del estado de Maranhão, en el Noreste, ha aumentado desmesuradamente la representación de esta región en el gabinete.

¿Qué tan importante es el regionalismo en lo que se refiere a las masas? Aun cuando nuestras conclusiones deben ser tentativas, en la información sobre los comicios hemos detectado la posibilidad de que la población del Noreste esté consciente de esta disparidad y se oponga a ella políticamente. Existen agudas y crecientes diferencias entre el voto de un Noreste en desventaja y un Este y un Sur favorecidos.

¿Por qué podrían ir acompañados de un aumento y no de un decremento en las desigualdades regionales la industrialización y el gobierno militar? Pueden anticiparse dos hipótesis preliminares. La primera es que la industrialización, al menos en los primeros años, agudiza las diferencias regionales debido a que existe una tendencia a que se concentre en determinadas áreas como resultado de la distribución de recursos, energía, mano de obra, capital y mercados. También las élites tienden a ser reclutadas principalmente en la región industrializada. Esto se debe a que el talento y la capacitación necesarios para dirigir el proceso de industrialización probablemente también se concentren por regiones. Así, las regiones menos industrializadas pierden no sólo en lo económico, sino también en lo político y lo social. La segunda hipótesis se refiere a los efectos del tipo de régimen cuando avanza la industrialización. Teóricamente, los gobiernos civiles tienen mayores probabilidades de intentar ayudas colaterales a las regiones menos industrializadas que los regímenes militares autoritarios. Los gobiernos civiles deben compensar a las regiones menos industrializadas si quieren reducir las amenazas al régimen y que los votos electorales los favorezcan. Por el contrario, el autoritarismo militar no necesita compensar a esas regiones porque se siente inmune a la presión popular.

Traducción de RENÉ HERRERA ZÚNIGA

te. En 1985, siete de sus 29 ministros eran del Noreste, es decir 24%, el porcentaje más alto que ha tenido el Noreste en todos los años estudiados.